



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Colombia

García Bustamante, Miguel
Presentación

Tabula Rasa, núm. 2, enero-diciembre, 2004, p. 0
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600201>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PRESENTACIÓN

La Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, dentro de las políticas de mejoramiento académico propuestas directamente desde la Rectoría, se ha fijado como objetivo estratégico darle una dimensión propia a sus publicaciones con el ánimo de validar suficientemente los procesos investigativos, divulgar la información para democratizar e incrementar las posibilidades de acceder al conocimiento y ejercer, a su vez, una función social y cultural que le compete y obliga, dadas sus características inherentes como institución de educación superior. Esto es, en síntesis, propugnar por fortalecer sus funciones básicas sobre la base de una acción que descansa en la pertinencia social: la investigación, la docencia y la proyección social, las tres íntimamente ligadas al ejercicio de escribir y difundir.

Las publicaciones periódicas que circulan a partir de la fecha –las revistas *Nova*, *Tabula Rasa* y *Misión Jurídica*, especializadas en su orden en ciencias biomédicas, sociales y sociojurídicas–, con los auspicios del mejor de los éxitos, pretenden consolidarse como una realización desde la academia, tendiente a propiciar y sostener el desarrollo de un ejercicio reflexivo que responda tanto a los requerimientos científicos de las propias disciplinas como a la búsqueda de soluciones a los múltiples problemas sociales y económicos que aquejan al país. Se proponen además llegar a estudiantes y profesores, a los diferentes grupos de lectores potencialmente interesados en los temas tratados y, específicamente, a las comunidades académicas que deben constituirse en interlocutoras como parte fundamental del proceso de validación del conocimiento.

A los editores y docentes que participaron en la construcción de este valioso producto académico, gracias por sus esfuerzos, paciencia y confianza en la institución. Con este ejercicio para hacernos visibles ante comunidades académicas y científicas ofrecemos una retribución a su dedicación atendida –al menos esa fue la intención– a criterios definidos de calidad y pertinencia. Sea esta la oportunidad para extender además dichos agradecimientos a quienes quisieron acompañarnos desinteresadamente en estos primeros números como articulistas invitados o como integrantes de los comités asesores y editoriales. La simple lectura de sus nombres les indicará su probidad académica e intelectual.

No sobra agregar, en esta ocasión, que con las publicaciones se legitiman los resultados de toda investigación y, por ende, el conocimiento científico, al circular y obtener respuesta. Es el propósito de una comunidad académica y científica y del contexto social al cual van dirigidas. La publicación se constituye entonces en requisito indispensable del propio desarrollo de la investigación, en cuanto que conocimiento y comunicación son dos procesos directamente relacionados. En consecuencia, la publicación es el último paso, el más importante y definitivo del trabajo intelectual, de donde surge con frecuencia la afirmación de que una universidad es lo que publica, reafirmando con esto su papel como centro generador de conocimiento.

De lo anterior, se puede coligar que el conjunto de las publicaciones universitarias es el medio fundamental para que se difunda en forma permanente el conocimiento bajo la modalidad del libro, las revistas especializadas o divulgativas, cuya consulta puede resultar imprescindible para comprender ciertos temas, seguir el desarrollo de debates propios de cada disciplina, conocer avances de investigaciones o actualizar informaciones e interpretaciones, o en cualquiera de sus soportes modernos. El proceso editorial debe ser uno de los principales objetivos de la actividad académica. A través de las publicaciones, la universidad logra también enriquecer sus otras funciones básicas: la proyección social, mediante la formulación de problemas y respuestas en relación con las necesidades detectadas en un grupo de población específico; y la docencia, al constituirse en herramientas de apoyo para el aprendizaje por medio del estímulo a la crítica, la confrontación de ideas, la polémica académica y la misma renovación curricular.

¹ Intervención del Señor Rector de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Miguel García Bustamante durante la presentación del primer número de la revista de humanidades *Tabula Rasa*.

Con esto surge una tarea paralela de la universidad que es la de promover la formación de lectores entre el estamento estudiantil, con el fin de hacer conciencia en torno al libro como instrumento básico para el fortalecimiento del quehacer universitario y profesional, atendidos al principio del desarrollo autónomo y las bibliotecas como instrumentos fundamentales en la formación de los ciudadanos de la sociedad del conocimiento. Esto contribuye a su vez a la consolidación de una comunidad académica desde la base, en donde tendríamos que destacar, a manera de ejemplo, los semilleros de investigación o de jóvenes investigadores.

En este sentido, se estará dando una adecuada promoción al mejoramiento de las competencias comunicativas –hablar, escuchar, leer y escribir–, lo cual tendrá que dar como resultado un lector competente, un pensador crítico, un miembro activo de la cultura escrita y un individuo capaz de desarrollar una multiplicidad de habilidades, las relativas al acceso e interpretación de la información, al aprendizaje independiente y a la responsabilidad social, es decir, a reconocer la importancia de la información para una sociedad democrática, tal como lo expresa Elisa Bonilla Rioux, funcionaria de la Secretaría de Educación Pública de México.

Desde esta perspectiva, el trabajo editorial universitario trasciende lo material para situarse en lo cultural y en su verdadera esencia como agente transformador de la sociedad, según lo propone la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia. La editorial universitaria es una empresa cultural que interviene en la formación de valores, ideologías y tendencias estéticas, políticas, culturales y sociales porque propone lo que debe saber una región o colectivo y los valores éticos que debe incorporar. Bajo estos parámetros, si bien la editorial universitaria no puede perder de vista el cálculo y el mercado editoriales, sí debe superar el carácter comercial e impulsar básicamente una propuesta ética y cultural centrada en la formación del ciudadano, el respeto por el otro, la libre expresión y confrontación de las ideas y no estar sustentada en el simple lucro, sino en la búsqueda de propuestas originales para la sociedad y en la comunicación de nuevos saberes. Esto la convierte en una unidad de producción pero también en una unidad académica que debe tener como referente la misión y la visión propias de cada universidad. Es lo que pretendemos adelantar en nuestro caso.

Termino estas breves líneas poniendo de relieve, a manera de síntesis, dos ideas planteadas recientemente por conocidos especialistas en el tema que, a mi juicio, deben servir de punto de referencia y de reflexión permanente para las instituciones de educación superior y su estamento docente. La difusión universitaria seguirá existiendo porque es socialmente necesaria, pero la tenemos que ayudar a librarse de los numerosos lastres que aún la aquejan, así como debemos subrayar la necesidad de incorporar a nuestra cotidianidad cultural como docentes el lema «publicar o perecer», bastante conocido en las universidades norteamericanas. Que la lectura y análisis de las revistas que hoy presentan destacados profesionales, a quienes también agradezco su gesto de solidaridad con la institución, colmen sus expectativas. Gracias por su atención.

**MIGUEL GARCÍA BUSTAMANTE Doctor
Rector (e)**

SOBRE MEMORIAS Y PAISAJES

Hace un momento, en la mesa de reuniones de la Rectoría , escuchaba a algunos de los asistentes evocar el pasado de esta institución, su origen como una academia para señoritas y señoras, en momentos en los cuales las mujeres no asistían a las universidades o sólo asistían a ellas heroicamente, y luego, en estos años, su crecimiento y su contribución que se asociaba a nombres muy notables. No hace tanto, yo visitaba este mismo lugar para hablar de las políticas universitarias generales, cuando se acariciaba aquí la idea de convertirse el Colegio Mayor en una universidad. Hoy esta es una Universidad y quiero aprovechar este momento, así sea tardío, para felicitarlos por ese éxito.

Al tiempo que se evocaban esas memorias, yo evocaba las mías personales, menos importantes, pero también memorias. Recordaba esa visita a la institución y, antes, las primeras noticias de este lugar –de este «paisaje», para aludir a uno de los artículos de la revista que hoy se presenta– en un paisaje pequeño pintado por mi abuelo que dedicó su vida a pintar paisajitos pequeñísimos. En uno de ellos aparece la silueta de lo que hoy es el Museo Nacional y el Colegio Mayor, pero que hasta no hace tanto era también, como ustedes lo saben mejor que nadie, la más tenebrosa de las prisiones en Colombia. Y, más atrás todavía, el nombre de alguien llamado Guillermo Páramo que estuvo aquí preso, en el Panóptico Nacional, por haber peleado en una guerra civil y, claro, ser derrotado –de otra manera no hubiera estado preso.

Son memorias, memorias personales... Pero todo el mundo tiene memorias y tiene historias personales. Los bogotanos tenemos historias personales en Bogotá y quizás muchas de esas historias personales tengan algo que ver con este lugar, con este edificio, seguramente también ya con esta institución. Otros tienen las suyas de otros lugares, pero también son memorias personales. Y las memorias personales son tejidos... Tejidos que vinculan la propia vida con otras vidas y a veces con vidas mucho más universales, con las instituciones, con las sociedades, con las culturas. Y somos seres de memoria: los hombres no podemos olvidar y, si olvidamos, perecemos porque no somos nada. Los seres sin memoria, si son seres humanos, no son plenamente humanos, no son nada. Porque la memoria es también la trayectoria, el nombre –el propio nombre–; es la nación, la religión, la fe, la ciencia... La ciencia es memoria; sin memoria no tenemos ciencia.

Pero, a la vez, los hombres somos historias personales que miran al futuro, como miraba esta institución hace unos años su proyecto de volverse universidad, y hoy ve hacia el futuro su proyecto de convertirse en un campus , y hoy ve hacia el futuro su proyecto de conseguir que estas revistas que hoy nacen sean revistas de ciencia y de cultura y de conocimiento permanentes –que seguramente lo serán. Somos seres que miran el futuro. Los hombres somos seres del instante porque no podemos dejar de serlo, pero somos también seres que forzosamente miran el futuro: no hay acción sin sentido de futuro, no podemos pensar en ese átomo de la existencia viva que es la acción sin pensar en lo que «va a ser», y ese «va a ser» de la acción se liga también con muchas acciones en otras historias futuras personales.

Por eso la importancia de una revista como *Tabula Rasa*. Si ustedes miran los contenidos, comienza por un artículo que quiere recordar. Y quiere recordar un nombre, un nombre que fue una historia, una historia que en el caso nuestro fue además una historia de ciencia que merece ser recordada. La historia de Reichel-Dolmatoff es inspiradora para los investigadores colombianos. Esa figura adusta, quizás a veces hasta áspera, se metió en nuestras selvas y visitó nuestras aldeas y las malocas y los tambos de los indígenas. Escribió sobre esas gentes; descubrió que esas gentes eran valiosas y tenían valores de los cuales debíamos los demás aprender; pintó un paisaje de esta tierra y él mismo con su vida contribuyó a ese paisaje.

² Intervención del profesor Guillermo Páramo Rocha durante la presentación del primer número de la revista de humanidades *Tabula Rasa*.

Hoy somos un país distinto quizás del que conoció Reichel-Dolmatoff cuando llegó a este lugar. Ya al menos sentimos, en algunas clases sociales, «pudor» cuando nos referimos a los indígenas que, también en esa infancia mía que yo alcanzo a recordar, eran simplemente bien llamados «indios» como un término degradatorio y despectivo. Hoy la palabra «indígena» tiene una significación distinta. Hoy tenemos una constitución que, precisamente por ser un proyecto – porque toda la constitución es un proyecto–, nos devela la posibilidad de que Colombia reconozca su riqueza en esas etnias, gracias a la tarea de hombres como ese que escribió allí y como los que escriben en la revista que hoy se presenta, entre los cuales están algunos destacados investigadores sociales, antropólogos algunos, otros venidos de otras disciplinas, pero que con seguridad con el tiempo merecerán también ser recordados, ojalá en unas páginas iniciales de una revista, ojalá de esta revista. Y, tal vez, no dentro de tantos años. Tal vez, en menos de un siglo o de la mitad de un siglo, varios de los nombres de los que están aquí merecerán ser recordados.

Y luego también vale la pena el esfuerzo, el interés y quizás el esfuerzo heroico, porque producir una revista es heroico, sobre todo conservarla, mantenerla periódica en el tiempo es muy difícil. Pero digo «ojalá eso se haga» porque ese esfuerzo vale la pena. Vale la pena en la construcción de ese tejido de memorias y de lecturas porque leemos, leemos letras inscritas en las pizarras que antes estaban vacías –como se dice cuando se alude al término *tabula rasa*, utilizando los términos ingleses para «pizarra vacía». Porque se lee no solamente la letra, se leen los signos. Se leen los signos del pasado y los signos de la época y los signos del futuro.

Quiero hoy con estas palabras felicitar al Colegio Mayor también por esa nueva contribución a la cultura colombiana. Y como me parece que quien estudia los mitos descubre que algo propio de los mitos es repetirse y repetirse, a mí me gusta repetir los mitos; y hay un mito que es un mito fundamental de nuestra cultura y es el mito de la Universidad. En todas las culturas se necesita alguien que pueda leer los signos del pasado y del presente y del futuro; que pueda trascender las escalas de la percepción ordinaria, que pueda ocuparse de virus y de moléculas, o de estrellas y de constelaciones, o de lo que fue hace cien años o mil, o de lo que será dentro de cincuenta o dentro de quinientos... Y para eso en todas esas culturas hay especialistas, porque leer eso es difícil, exige trabajo. Y pueden ser ellos los chamanes o pueden ser ellos los sabios del liceo o de la academia, o pueden ser ellos hoy los universitarios porque la Universidad fue la institución que se creó en esta cultura para resolver esa necesidad. En la medida en que la universidad lea esos signos, con todo lo incierto que tiene esa lectura, la Universidad se realiza. El hecho de que se produzcan estos números ya realiza esta universidad. De tal forma que la felicitación es plenamente justificada porque ya esta no es sólo una Universidad decretada sino realizada. Muchas gracias.

Profesor GUILLERMO PÁRAMO ROCHA
Rector Universidad Central